



SERGIO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
elangel@reforma.com

Nuevos valores literarios

Qué bonito es lo bonito. Dicen que todo lo que pasa en la realidad está en lo que publican los diarios, nada más es cosa de saber leerlos. Puede ser, pero quién sabe. El otro día leí que en Veracruz unos pillos arrojaron más de una docena de cuerpos en una avenida en la víspera de una reunión de procuradores de justicia. El señor gobernador dijo al día siguiente que para nada, que vimos mal, que fueron falsas especulaciones porque hay gente que anda de amargada y piensa en puras cosas malas. Que no había confirmación de esos cuerpos. Uh. Me dije luego: en todas partes se cuecen habas. El Gobierno federal niega que en México haya paramilitares, aunque cada día salen por allí algunos a presumir justicia por su cuenta. Pos sabe, como dicen en Jalisco. En el Distrito Federal, el gobierno negó a su vez que el incendio en una tienda departamental se hubiera debido a la acción de un grupo criminal, como éste publicitó. Ya se sabe que, en la República Mexicana, el crimen organizado extorsiona a industriales y comerciantes con la amenaza de quemarles su negocio. Pero aquí da la impresión de que el jefe de gob hubiera dado órdenes de que todos sus funcionarios sean congruentes con su anhelo de ser candidato a la presidencia y háganle como quieran, pero, por favor, no le comprometan. Su procurador salió de la oficina a declarar congruencias: el incendio aquél fue producto de un cortocircuito. No hay crimen de por medio, sólo malos electricistas. Será.

El mes pasado secuestraron a dos mujeres periodistas en la capital, sus cuerpos fueron hallados con signos de violencia extrema de índole sexual (con ellas ya van más de 70 periodistas asesinados en México desde 2000). ¿Qué pasó, quién las mató? Silencio. Luego supimos que, de acuerdo con el procurador del DF, las periodistas querían cambiar a dólares un millón de pesos. Un pillo-valet parking con su banda criminal las sorprendió y robó. Como ellas identificaron al pillo, la banda decidió asesinarlas. Algún reportero, de los que sospechan de todo y lo ven negro, malhumorado de oficio, pues, preguntó: “¿y el millón de pesos, de dónde lo sacaron las periodistas?”. El procurador respondió: “es lo que estamos investigando”. Eso se llama velocidad narrativa: primero el cuento, luego los hechos. Otra más: un fan del jefe de gob carecía de tema para escribir y comenzó a compartir su emoción por vivir en una ciudad (la Colonia Condesa) donde no se ven los estragos que invaden otras partes. Para decirlo, debió soslayar que el DF mantiene altos índices de todo tipo de violencia. La idea era elogiar al jefe. Al día siguiente, un par de decapitados le cayeron en su taza de café. Eso se llama congruencia.

Un diario publicó que uno de los jurados de un premio internacional de novela leyó emocionado un libro. Su mayor impresión fue la rapidez con la que pudo leer-

lo. Y votó para premiarlo. Esto me intrigó: si alguna vez hubo un arte mural efímero, por qué no podría haber literatura instantánea en tiempos de twitter. El jurado aquél añadió que había leído el libro de “una sentada”, mientras esperaba subirse a un vuelo, o se sentó en la fila de las tortillas. Qué sé yo. Eufórico, compartía con un reportero aquella experiencia de haber leído un libro de una sentada, mientras el reportero, agudo de suyo, ahondaba: “¿usted cree que de ahora en adelante la calidad de los libros se medirá contra el cronómetro y por sentadas?”. El jurado respondió: “no sé si llegará a usarse el cronómetro, pero habría que considerar el concepto de horas que tarda uno en...”. El reportero interrumpió, tenaz: “¿de horas-nalga en la lectura?”. No le quedó al jurado más que darle la razón: “pues sí, a más horas-nalga, menos valor literario. O algo así”. Uf.

A esas alturas, mi lectura se esclarecía: un jurado de un premio valora un libro por poder leerse de una sentada, con lo que invita a cada lector a elegir dónde sentarse, y la tradicional función de la cabeza se desplaza al trasero de cada quien. Esto ya no me agradó tanto. Después de años de usar la cabeza para pensar, ahora tendríamos que usar su contraparte: la cola. Me pareció y me parece algo no sólo de mal gusto, sino una exigencia mendaz. En adelante, ya no se hablará de narrativa, sino de nalgativa, es decir, una mezcla de narrativa hecha por (y para) las nalgas, que hará, por ejemplo, decir: “señor rector, que buena nal, perdón, que buena pluma tiene usted”. El reportero, ya encarrerado, asestó: “su concepto de la lectura por sentadas abre campo a la nalgasofía, no me mire así, hablo en serio, no me refiero a la nalga de Sofía sino al conocimiento de la nalgativa: sophia/nalga”. Créanme que suena extravagante, pero podríamos estar en estos días, sin darnos cuenta, ya no en la época de la metanarrativa (es decir, la narrativa autorreferencial, sobre los mecanismos de la ficción en sí mismos), sino de lo metanalguil, algo que suena a un asunto mucho peor que un albur de cantina. Quizás exagero un poco, pero creo que el tema merece atención. Vea usted: se trata de una preceptiva escatológica, no en términos de *ésjatos* o final del hombre y el universo, sino de lo excrementicio (*skatós*), en síntesis, de hacer popó (ash, dice alguien a mi lado). Este razonamiento me permite explicar la conducta del jurado aquél y su reportero. Psicoanálisis instantáneo: no es que piense que para ellos la lectura debe darse en el WC, pero sí que vinculan el placer y los logros literarios a tal universo. Y mientras más rápido se lea un libro, mejor, pues hay otros iguales o más veloces por allí. Confieso que, a pesar de mis objeciones, aquellas ideas pueden configurar una teoría para recuperar lectores perdidos: basta de libros aburridos, complejos y sin sentido del humor. Basta de ellos. El futuro es la nalgativa. Qué bonito es lo bonito.



Nobel de Literatura 2011: **Tomas Tranströmer**

Senderos de la palabra

► Uno de sus traductores describe al poeta como un ser extraordinario, interesado en el intercambio de vivencias a través de la letra

Auxilio Alcantar

A pesar de su grandeza como poeta, Tomas Tranströmer es un hombre muy sencillo, con gran sensibilidad para tratar a las personas y para extraer poesía de lo cotidiano, asegura el traductor Sergio Badilla Castillo.

Traductor de *Visión nocturna* (1986), *Senderos* (1994) e innumerables poemas de Tranströmer, el académico y escritor chileno se considera admirador de su obra y un discípulo literario del Nobel 2011.

En entrevista, Badilla Castillo narra cómo nació décadas atrás su relación con el sueco.

¿Cuál ha sido su reacción al saber que Tomas Tranströmer ha recibido hoy el Premio Nobel de Literatura?

De una profunda emoción, es como un rayo de luz, porque soy un seguidor de la poesía de Tomas Tranströmer. Y soy feliz porque había sido olvidado por una cuestión de lógica sueca. Durante los 80 y 90, Tranströmer tenía dos grandes amigos en la Academia, que fueron sus compañeros de generación. Ambos eran amigos íntimos y se pensaba que podían influir para que él ganara el Nobel. Un premio que pudieron haberle dado mucho antes porque realmente lo merecía, gracias a esa extraordinaria obra.

Sin embargo, ambos lo dijeron de manera explícita y pública: nunca iban a otorgárselo porque eran amigos. No olvide que la Academia estipula que no debe haber ningún tipo de intimidad entre los miembros de la Academia y los posibles premiados. Hay un celo muy grande, una relación moral que casi va más allá de lo permisible. El sueco no puede imaginarse que alguien muy cercano pueda ser

galardonado, es por eso que se castigaba —por decirlo de alguna manera— a este gran poeta, traducido a más de 50 idiomas en el mundo. Hacía casi 40 años que ningún escritor sueco obtenía el premio.

Traducir a Tomas Tranströmer no debe ser una tarea fácil.

Para mí sí, siento que es relativamente fácil. Yo viví más de 20 años en Suecia, estuve casado con una sueca y mi relación con los países nórdicos ha sido siempre de mucha cercanía. Fue a través de una gran escritora, Sun Axelsson, quien falleció a comienzos de este año, que yo conocí a Tomas Tranströmer. Sun Axelsson fue la traductora al sueco de Pablo Neruda y Octavio Paz.

Me contó episodios de cuando ella y Tranströmer eran jóvenes. Sun era de Gotemburgo, pero llega a vivir a Estocolmo en sus años mozos y tuvo una extraordinaria amistad con él. Ella me decía: “Mira, el idioma de Tranströmer, que parece tan complicado, no tiene nada de complicado, es al revés”. Después, cuando conocí al maestro supe por qué.

¿Cuál es el tipo de relación que ha tenido con él?

Sun Axelsson nos presentó y tuve innumerables encuentros con él. Pasábamos tardes enteras charlando. Yo era quien lo visitaba, en esa época él vivía en la ciudad de Westeros, a unos 200 kilómetros de Estocolmo. Es un hombre muy afable, a pesar de su timidez. No le gustaba tener mucha intimidad con la gente, pero una vez que se ha-

bía pasado esa barrera, cuando ya conocía a la persona, Tranströmer era extraordinario; permitía el intercambio de vivencias, sensaciones y de relaciones humanas.

¿Trabajar con él es sencillo, logran ponerse de acuerdo fácilmente?

Muy fácil. Una de las cosas que me llamó siempre la atención era el hecho de que fuera un hombre muy sencillo, a pesar de su grandeza. Tiene una gran sensibilidad para tratar a las personas. Le aclaro que mis encuentros con él fueron antes del accidente cerebral que lo dejó semiparalizado. Después volví a verlo varias veces, pero la relación fue a través de su esposa, con quien él ha establecido un lenguaje de comunicación muy especial. La comunicación entre ellos se da a través de ciertos comunicados escritos, pero también en un lenguaje visual.

Imagínese, son 20 años que él ha estado en esa condición, sin poder hablar.

¿Cuáles son los libros que usted ha traducido de Tranströmer?

Yo he traducido dos libros de Tranströmer, pero innumerables poemas, que han sido publicados en revistas de universidades o revistas literarias especializadas. El primer libro que traduje fue *Visión nocturna*, publicado en Santiago de Chile en 1986, y el segundo, *Senderos*, en 1994. Me gusta ser su traductor porque soy un admirador de su obra y me considero un discípulo literario de Tranströmer en cuanto a la visión poética y la utilización de las imágenes. Soy un seguidor y un enamorado de su poesía, y hoy un hombre doblemente feliz de saber que ha ganado el Nobel.

Periodista cultural

Las consolaciones de la poesía

Carlos Pardo

Tomas Tranströmer nació en Estocolmo el 15 de abril de 1931, en el seno de una familia moderna, refinada. Hijo de un periodista y de una maestra, sus padres se divorciaron al poco de nacer él, y Tomas y su madre fueron a vivir a un barrio de trabajadores. Él sintió una disociación entre el optimismo humanista de su familia, lo que podríamos llamar su formación intelectual, y la brutalidad de una escuela, pequeño estado de sitio infantil, para lo menos prometedor de la Suecia del bienestar. Tras sus estudios, Tranströmer se hizo psicólogo, pero no de gabinete, sino psicólogo en centros penitenciarios y hospitales, dedicado a lo que llamamos reinserción. Su trabajo consistía en transmitir cierto orden al mundo de quien lo había hallado roto o se le había roto, en ese caso jóvenes delincuentes y minusválidos. Es la profesión que

ha compaginado durante toda su vida con la escritura de poemas.

Con su primer libro, *17 poemas* (1954), publicado cuando apenas tenía 24 años, Tranströmer deslumbró a la poesía sueca de su tiempo. Por un lado estaba el poder de sus imágenes (“oigo las constelaciones piñar en sus establos”) y por otro la sutil concreción del verso clásico aprendido de Horacio. Una síntesis rara de la que años más tarde dirá: “Fue algo tan ingenioso, que se interpretó como sofisticado”. Con este libro, cuyo título evoca a los *18 poemas* de Dylan Thomas, y que comparte con el poeta galés la incapacidad de mirar a la vida sin los ojos del misterio. Tranströmer practica algo que podríamos llamar “surrealismo nórdico”, y que sería al surrealismo francés, lo que un huracán a la brisa marina.

Extracto del prólogo de *El cielo a medio hacer*, de Tomas Tranströmer, publicado por Editorial Nórdica.

902

Suplemento Cultural “El Ángel”

COORDINACIÓN EDITORIAL: Homero Fernández - SUBDIRECTOR GRÁFICO: Ricardo del Castillo

CONSEJO EDITORIAL: Christopher Domínguez Michael y Sergio González Rodríguez - EDITORA: Beatriz De León Lugo

COEDITOR: Jesús Pacheco - COORDINADORA GRÁFICA: Xóchitl González - COEDITORIA GRÁFICA TITULAR: Alicia Kobayashi

CULTURA. EDITOR: Jaime Reyes Rodríguez. TELÉFONO: 5628 7254. E MAIL: elangel@reforma.com. PÁGINA DE INTERNET: www.reforma.com/elangel

La redacción no se hace responsable por material no solicitado. Los títulos y subtítulos son de la redacción.

Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero
Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos del Conaculta

Resultados SEGUNDO CONCURSO DE COMPOSICIÓN MUSICAL “MELESIO MORALES”

- Profesional Música Sinfónica**
Premio único: desierto
- Menciones honoríficas:**
Francisco Javier González Compeán
Obra: *Máquina 501 “El Héroe de Nacozari”*
Seudónimo: CHEPE 15
Ryszard Siwy
Obra: *Tren 503. Fantasía para orquesta sobre la canción mexicana “La rielera”*
Seudónimo: Enrique
- Profesional Música de Cámara**
Rodrigo Flores López
Obra: *Rescate al vapor*
Seudónimo: William Hughes
- Estudiantes Música Sinfónica**
Premio único
Josué Collado Fregoso
Obra: *La Máquina*
Seudónimo: El Duderino
- Estudiantes Música de Cámara**
Premio único
Jorge Eduardo Gheno Marchand
Obra: *Altar... en el desierto*
Seudónimo: Kota

Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero
Avenida Paseo de la Reforma N° 175 piso 16
Colonia y Delegación Cuauhtémoc, México, D.F. C.P. 06500
Tels: (55) 41 55 05 25 y 41 55 05 40
museoferrocarriles@conaculta.gob.mx
www.museoferrocarriles.org.mx

**COMPRO
VENDO**
Automóviles
Avisos de Ocasión
REFORMA
5140
márcalo
dos veces
avisos@reforma.com
avisosdeocasion.com
ACCESO LIBRE

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNAM
POSGRADO
Instituto Industrial

El Programa de Maestría en Diseño Industrial
Única maestría en el país registrada en el
Padrón Nacional de Posgrado, CONACYT como programa de Consolidado
Convoca a los interesados a participar en el curso Propedéutico
para ingresar al ciclo 2012-2 de la

MAESTRÍA EN DISEÑO INDUSTRIAL
Campos de conocimiento:
• Tecnología
• Teoría e Historia del Diseño
• Ergonomía

Requisitos básicos de ingreso:
1. Licenciatura afín: Arquitectura, Urbanismo, Ingeniería, Diseño Industrial, Diseño Gráfico, Antropología, etc.
2. Promedio mínimo de 8.5 en estudios antecedentes
3. Carta de interés en el estudio de la Maestría en Diseño Industrial
4. Certificado de inglés (IELTS o TOEFL)
http://www.posgrado.unam.mx/pdi/

FACULTAD DE ARQUITECTURA - CIUDAD UNIVERSITARIA, 2011
POSGRADO EN DISEÑO INDUSTRIAL
INFORMES: Tels. 5622-0720 y 5622-0637
pdi_información@posgrado.unam.mx